

CARLOTA PÉREZ

Consultora internacional e investigadora de las Universidades de Cambridge y Sussex

“Hay que volver a regular el mundo financiero”

SUSANA BLÁZQUEZ

Alerta a los gobernantes en una carrera contrarreloj, porque *“vivimos en un mundo al borde del precipicio: los desequilibrios económicos, y las múltiples burbujas inmobiliarias y financieras amenazan con un colapso de tipo dominó. Las presiones migratorias, el terrorismo y los problemas sociales son insostenibles, y van en aumento. Sin embargo, está en nuestras manos hacer que la globalización lleve el bienestar a todos”*. Carlota Pérez estudia los ciclos históricos y económicos, que se repiten cada 40 o 60 años, y que incorporan un crack económico a mitad del ciclo que sirve de revulsivo para corregir errores y provocar un auge posterior. Insiste en explicar el pasado porque *“quien no entiende el pasado no entiende el futuro”*. Carlota Pérez asesora en asuntos estratégicos a gobiernos, empresas y universidades de América y Europa. Insiste en que todos deben trabajar en conjunto.

■ **¿En que situación nos encontramos?**

– El mundo está pasando de la globalización comercial y financiera a la globalización productiva, sin pasar, como en otros ciclos históricos, por una recomposición institucional en los países desarrollados.

Es una situación sin precedentes en la historia, debido a la apertura del gran conjunto de países del mundo que no era capitalista. Ello ha permitido el acceso al mercado de grandes poblacio-

nes con nivel educativo equivalente al de países desarrollados y la inversión en enormes territorios con industrias e infraestructuras obsoletas e insuficientes. Debido a estas grandes oportunidades, el proceso globalizador ha podido ignorar las desigualdades crecientes en los países desarrollados y continuar la marginación de África y América Latina.

■ **¿Cómo hemos llegado a esta situación?**

– En 230 años hemos tenido cinco revoluciones, u oleadas, tecnológicas. La actual, la quinta, es la época de la informática y las telecomunicaciones que, igual que las anteriores, ha tenido un período de “destrucción creadora” desde 1971, con el lanzamiento del chip de Intel, hasta 2000, con el colapso del Nasdaq. Es la típica primera mitad de la oleada, lo que he llamado el Período de Instalación de cada revolución tecnológica. Es un tiempo de experimentación masiva con las nuevas tecnologías, marcado por la primacía del capital financiero, sin cuyo concurso no habría sido posible la transformación requerida por el nuevo potencial de generación de riqueza. Es la explosión de lo nuevo, la instalación de un paradigma diferente, con lo que se establece un nuevo patrón de consumo.

■ **¿Qué es lo que siente la gente de a pie?**

De la arquitectura a las TICs

Venezolana, quiso formarse en Estados Unidos en arquitectura, su primera pasión, y por el camino se convirtió en una experta en el mundo tecnológico. Investigadora, consultora internacional y escritora del mundo de las TICs, su reputación precede a sus conferencias, que son aplaudidas por los expertos tecnológicos de todo el mundo, tal y como ha sucedido recientemente en la organizada por la Fundación Telefónica. Escritora infatigable de artículos y autora de varios libros, Carlota Pérez elige de todos ellos “Revoluciones tecnológicas y capital financiero: la dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza”, cuya versión castellana se publicó a comienzos de 2004 por Siglo XXI Editores de México. El nudo de todas sus publicaciones es el análisis de la interacción entre tecnología, economía y sociedad. Más información en su página www.carlotaperez.org

– Hemos iniciado el segundo periodo de la oleada tecnológica, con cambios sumamente dolorosos y difíciles para quienes habían prosperado en el paradigma anterior. El mundo “fordista”, con sus tendencias a la homogeneización de la producción y del consumo, se está desmantelando. Están apareciendo redes dinámicas que han afectado a los protagonistas de la homogeneización, y hay una dicotomía en cada país, y entre continentes, que

acrecienta las diferencias entre dos tipos de población: mientras que unos se mantienen en una situación de bonanza, otros viven en una situación precaria.

En otras revoluciones tecnológicas, esta dicotomía se ha superado tras un gran colapso bursátil o económico, que se ha vivido a mitad de cada ciclo. Es entonces cuando los beneficios de la explosión tecnológica han alcanzando a la gente común, y a la mayor parte de los países. En este ciclo, la crisis del Nasdaq de 2000 no ha sido revulsivo

suficiente para llegar a una bonanza mundial. El potencial para la expansión está disponible, sólo falta la recomposición institucional. Por eso, ahora le toca el turno a la política.

■ ¿Qué tienen que hacer los políticos para que llegue esa bonanza?

— Deben entender que con cada revolución tecnológica cambia el modo eficaz de lograr los mismos objetivos de antes. En la revolución anterior, la de la producción en masa, se realizó el "Estado del Bienestar" basado en un marco estrictamente nacional y homogeneizador, con políticas keynesianas de estabilización de la economía, redistribución del ingreso y alta demanda estatal. Ahora, en este paradigma diversificador y globalizador, hace falta reinventar los caminos hacia la estabilidad económica y el bienestar social con las nuevas herramientas tecnológicas y en el contexto global.

Eso implica modernizar las estructuras de gobierno, desatar la creatividad institucional y aprender a dialogar con la sociedad y con el mundo de los negocios. Para beneficiarse de la globalización hay que saber combinar las oportunidades externas con el fortalecimiento de la economía interna. Eso significa combinar la globalización inteligente con la re-especialización de la producción local. Sin eso, declinará la economía y los primeros perdedores serán los empresarios.

■ ¿Qué papel juega China?

— China, junto con la India, y, en menor medida, los países del Este de Europa han brindado una aparente cura milagrosa en el mercado mundial, provocando una amplísima expansión de los mercados, el descenso de precios en la importación y una inversión productiva de alta rentabilidad. Además, el reingreso del superávit asiático a Estados Unidos mantuvo intereses bajos, alimentó los fondos financieros y sigue llegando. La demanda de China e India de materias primas compensa con altos precios la pérdida del mercado

industrial en los países con dotación de recursos naturales, muchos de ellos latinoamericanos. Todo eso contribuye al crecimiento y la prosperidad de muchas economías del mundo.

Esta situación tiene un efecto *boomerang* muy peligroso. China acapara los mercados industriales y reduce el empleo y los niveles salariales, incluso de personal altamente cualificado. Esto va acompañado de quiebras empresariales, el desestímulo a la inversión productiva doméstica, el alza de precios del petróleo y las materias primas, las burbujas inmobiliarias, las pirámides de derivados financieros y *hedge funds* y el desacoplamiento entre los salarios y los precios.

■ ¿Cuál debe ser la respuesta?

— El mundo está en una encrucijada en la que no es conveniente ni una fuga hacia delante, simplemente dejando hacer al libre mercado, ni un retroceso frenando la globalización con medidas proteccionistas. Es inútil tratar de detener la globalización cuando las tecnologías básicas se mueven en el ciberespacio digital y son transparentes a las fronteras geográficas. El único camino viable es la reespecialización por países, por regiones y hasta por continentes. Sólo así se puede dar un crecimiento que combine las ventajas comparativas y la creatividad de cada zona del mundo.

El mercado ya funciona hacia la reespecialización, con la distribución geográfica de las redes de valor. Las empresas están haciendo *outsourcing* contando con la especialización innovadora de sus proveedores. Otro camino es la promoción de nuevas industrias, como las de biotecnología, nanotecnología, nuevos materiales, bioelectrónica, la gestión del medio ambiente o nuevas fuentes de energía. Las industrias creativas y de la tercera edad tienen gran futuro. El secreto es ir migrando hacia nichos de mayor especialización o más adaptados al usuario, y hacia modelos de negocios más »



■ China, India y, en menor medida, los países del Este de Europa son una cura milagrosa, pero con un efecto 'boomerang' peligroso.

■ ágiles y flexibles. La especialización se da hoy por segmentos de mercado más que por productos.

■ **¿Cómo ve la situación financiera?**

— La regulación del mundo financiero es otro de los problemas a corregir. Hay una presión cortoplacista que obliga a las empresas a evitar proyectos de largo plazo, so pena de ser castigados por la Bolsa. Hay también una desviación hacia activos no productivos, bien sea burbujas inmobiliarias o instrumentos financieros de los llamados “derivados”, que son esencialmente apuestas tipo casino. Todo eso lleva a una gran inestabilidad y a un alto riesgo de colapso. Históricamente, después de la caída de la gran burbuja financiera (como la de los años 20) se establece un marco regulatorio para pasar de la primacía del capital financiero cortoplacista a la del capital productivo, orientado al largo plazo.

■ **¿Y eso cómo se hace?**

— Usando la imaginación, para encontrar el marco legal que reacople el capital financiero y el productivo, hoy en día divorciados. Lou Gerstner, el que dirigió la modernización de IBM, recomendaba un sistema de impuestos decrecientes para las ganancias en la Bolsa, altos el primer año y cero en el quinto, para lograr que los inversores se casen con las empresas y se preocupen por su futuro. El inversor Soros insiste en la necesidad de controles globales y no sólo nacionales. Son dos ideas de dos actores importantes, pero hay que inventar mucho más. Lo malo es que no hay condiciones para entender la reorientación de los mercados financieros. A primera vista, ésa es la parte con mayor éxito de la economía. No se entiende que el rol positivo que cumplen las finanzas en el período de instalación, cuando lo nuevo se está poniendo a prueba en el mercado, se torna en

negativo cuando hay que poner el acento en el crecimiento de la producción, y en la distribución del ingreso para ampliar los mercados y elevar el bienestar social.

Me temo que, dadas las condiciones actuales de complacencia, sólo una catástrofe bursátil o un serio retroceso de la economía mundial pueden hacer despertar. Tras ello, se podrán sentar

■ Uno de los mayores problemas es la falta de líderes con proyectos



audaces de futuro y capacidad para construir consensos.

juntos los actores públicos y privados para encontrar soluciones inteligentes y duraderas.

■ **¿Cómo puede evitarse el tener que llegar hasta allí?**

— El mundo productivo necesita entender que está en su interés modificar las reglas del juego a favor del crecimiento y la inversión productiva, al igual que a favor de un creciente bienestar en sus países de origen. Por su

parte, las instituciones de gobierno necesitan pasar a modos flexibles, dialógicos y creativos. Así como las empresas diseñan estrategias para la globalización, los países requieren una visión compartida que contribuya a tomar decisiones con un rumbo común. Uno de los problemas es la falta de líderes con proyectos audaces de futuro y capacidad para construir consensos y de unir las fuerzas políticas con la sociedad y el mundo de los negocios. Necesitamos muchos líderes, en muchos ámbitos, y a muchos niveles. El mundo moderno se basa en redes flexibles de cooperación, y cada uno ha de tener suficiente capacidad para ser líder en su espacio.

■ **¿Algún país ha realizado el cambio institucional?**

— Finlandia, Irlanda, Dinamarca y la pequeña Islandia son países con una alta coherencia entre las acciones del sector privado, del sector público y de la sociedad. Han logrado establecer visiones de futuro y las han ido llevando a cabo. Por otra parte, creo necesario una Europa fuerte. Las instituciones han de ser menos burocráticas pero más poderosas y eficaces en su acción.

■ **En sus análisis, ¿sale mejor para la derecha o la izquierda?**

— Ha sido fácil para la derecha defender hoy sus objetivos, porque coinciden de forma natural con el individualismo competitivo que caracteriza al período de instalación de cada revolución tecnológica.

La izquierda no ha desarrollado un espectro completo de políticas modernas para lograr sus objetivos de siempre, y ha querido hacerlo con muchos de los métodos viejos, que hoy son impotentes. Hay que reinventar las redes sociales de protección para un mundo con mayoría de trabajadores autónomos. ■